

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de los Caños, núm. 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 110 »

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTERA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

No crean VV. que voy á hablar de política, que es de lo que habla todo el mundo, perdiendo un tiempo precioso, y que en mejor faena debiera emplearse.

La política es todos los días la misma comedia; suele haber variedad en los actores, porque unos están indispuestos y otros sin ajuste, pero el espectáculo ofrece poquísima novedad.

Tampoco voy á hablar de economías, por lo mismo que en todos los periódicos se trata de este asunto, y todos los que tienen por qué temer que les lleguen las economías, andan por ahí desalados, inquiriendo, averiguando si está seguro el comedero, puesto á su disposición, ó si corre peligro de quedar suprimido.

Verdaderamente es muy sensible, cuando se está acostumbrao al lujo y al despilfarro, tener que reducirse mucho y renunciar á una infinidad de gustos y vanidades que tanto halagaban el amor propio.

Esto, que le pasa á un particular, poco previsor y ménos prudente, es lo que á la sazón le pasa al Estado, que también ha sido por demás espléndido y manirotado, y le ha sucedido lo que á quien gasta sin medida, y gasta lo suyo y lo ajeno, y se quiere igualar á los que tienen mucho que gastar y lo pueden gastar, y es claro, al cabo de tiempo se encuentra sin recursos, entrapado, y lo que es peor, aunque tenga las mejores intenciones, y quiera pagar todos sus débitos, por el mero hecho de haber renunciado forzosamente á sus hábitos de prodigalidad y derroche, queda mal con todo el mundo, mayormente con los que le han explotado bonitamente.

Por mi parte, deseo que el Gobierno resuelva esta cuestion de las economías á gusto del mayor número, cosa un poco difícil, si se tiene en cuenta que en nuestro país la mayoría está compuesta de empleados en activo servicio, de empleados que lo han sido y esperan volver á serlo, y de pretendientes que todavía no han entrado por el Presupuesto adelante como por su casa, pero que tienen la intencion y la esperanza de entrar el mejor día.

Ya saben VV. que se ha decretado la supresion de la Imprenta nacional.

Los que tenemos empleado un capital en imprenta, debemos felicitarnos de esta supresion, porque habiéndose de repartir los trabajos de imprenta que necesita el Gobierno en sus diversas dependencias, entre las imprentas particulares, algo nos tocará á cada imprenta, que á la verdad buena falta nos hace.

Pero es sensible que ese establecimiento haya de cerrarse, porque cuesta mucho y no produce nada.

Este lastimoso resultado hay que atribuirlo á descuido y mala organizacion, porque ningun establecimiento tipográfico ha podido ganar más dinero ni hacer los trabajos con más economía.

La Gaceta de Madrid podría ser el periódico de más suscripcion en España, y si el Gobierno quiere cedérmela, yo le aseguro que él ha de ganar dinero y yo no lo he de perder.

Suprimida la Imprenta nacional, quedan muchísimas personas sin trabajo, pero es de creer que lo encuentren en los establecimientos de propiedad particular.

La Imprenta nacional tuvo su época de prosperidad, y solamente desde principios de este siglo viene en completa decadencia. El descuido, repetimos, es la causa única de esta decadencia. Las naciones más adelantadas tienen su Imprenta nacional, y en ninguna creemos que

suceda lo que aquí ha sucedido por efecto de mala organizacion.

El año cómico toca ya á su término. Las empresas estarán deseando que llegue el día de terminar sus compromisos, porque el año, en verdad, no ha podido ser más desfavorable.

La otra noche asistimos al teatro de la Zarzuela, donde por quinta ó sexta vez se ponía en escena *Los dos camaradas*, y como vulgarmente se dice, el alma se nos cayó á los piés al ver escaso número de butacas ocupadas y contadas personas en las galerías.

Las vicisitudes políticas y la situacion económica del país han influido grandemente en daño de los teatros. El público, ó se está en su casa, ó se va á pasear por las calles, porque á los teatros no va mas que un reducido número.

Y como choca esta indiferencia con el afán con que ha acudido á los conciertos, hemos de deducir que no son solo las vicisitudes políticas y la cuestion económica las que contribuyen á alejar al respetable público de los teatros, sino que hay tambien otras causas, amen de la falta de compañías verdaderamente completas y de obras de gran mérito.

De las causas á que hacemos referencia ha tratado últimamente en el teatro algun autor, ridiculizando esa manía que ha invadido á la clase alta y ya invade tambien á la clase media, de representar comedias en casa, y la verdadera nube de comediantes de café que ha caido sobre Madrid, convirtiendo todos los establecimientos, ó la mayor parte, donde se toma la rica *agua de castañas*, en otros tantos templos del arte, pero no del arte tal como lo conocemos y veneramos, sino del arte que se pudiera llamar por los suelos.

Mientras hubiera uno, dos, tres ó cuatro cafés donde se echasen comedias, nada diríamos; pero cuando el número de esos cafés pasa ya de un limite prudente, y sus empresarios ponen anuncios en los periódicos y carteles como los teatros formales, es cosa ya de juzgar que en eso de los cafés hay un verdadero abuso.

Tampoco nos opondríamos á que se representaran en esos cafés piecicetas de poca importancia, muy vistas del público, y de ningun modo cuando se acaban de estrenar; pero ya no se contentan los señores de los cafés con piecicetas, sino que *ponen en escena* dramas, comedias de importancia, y el mejor día representarán las tragedias clásicas, ó cantarán los *Hugonotes*, *Roberto el Diablo* y *Las Vísperas Sicilianas*, aunque en esto de cantar óperas no les pondríamos cortapisa, como se la pondríamos en lo de representar comedias.

En buen hora que estrenen comedias, si tienen quien se las confíe, que hagan las piezas del repertorio ya vistas y revistas, pero que respeten las obras nuevas, no representando ninguna hasta haber pasado cuatro ó cinco años desde su estreno. Y por último, ya que anuncian sus funciones en los periódicos y carteles, que paguen, no una mezquina cantidad por derechos de representacion, sino el tanto por ciento que pagan las empresas de teatro, segun el reglamento organico á que se atienden.

Paréceme que los dueños de cafés que no ejercen solamente esta industria, sino tambien la de empresarios, deben, ya que no paguen la excesiva contribucion que han de pagar los espectáculos públicos, pagar bien á los autores y editores de las obras que representan.

Ya va apretando el calorcillo. Los médicos tienen en esta época del año más visitas que en otros meses, pero no crean VV. que es porque aumenta el número de enfermedades, que gracias á Dios, ya que no tengamos mucho dinero, en cambio

tenemos salud, que es el mejor capital y el que más produce cuando se tiene afición al trabajo, modestia y buena voluntad.

El que ahora da que hacer á los médicos, ahora, como siempre, si ha de decirse la verdad, es el bellísimo bello sexo.

Se acerca la época de los grandes calores y de las expediciones de verano, y las mujeres tienen que obligar á sus maridos á que las saquen de Madrid y las lleven por esos mundos, con lo cual, no solo satisfacen el deseo de pasar ménos calor, ó de figurárselo, aunque se abrasen vivas, sino que tambien satisfacen la pícaro vanidad, que es la mayor plaga de la edad moderna, lo mismo en la vida pública que en la vida privada, aunque, á decir verdad, ahora ya no hay vida privada, toda vez que las operaciones de cada cual en su casa, lo que come, lo que baila, lo que regala, lo que presta, lo que toma y lo que deja, todos los actos de la vida tienen su publicidad y llenan las columnas de las cien trompetas de la fama que componen el cuarto poder del Estado, que á más altas empresas debiera estar consagrado que á decir al público lo que cantan, lo que bailan y lo que comen caballeros y señoras particulares que eligen ese medio de pasar á la prosperidad.

Las señoras que quieren salir de Madrid hacen cómplice al médico, quien declara que necesitan tales ó cuales baños, los aires de acá ó de acullá, ó el agua de tal ó cual manantial, ó la playa de este ó aquel puerto.

Y cuando el médico, con toda la gravedad propia de la profesion, declara que Fulanita debe ir á San Juan de Luz, ó á Bagneres, ó á Vichy, ó á Baden, no hay más remedio que seguir el dictámen de la ciencia y prepararse á llevar la costilla en busca de la salud, con todo el aparato que exige la moda, es decir, con el acompañamiento indispensable de vestidos cortos y largos, para baño, para paseo, para visita, para montar, para coche, para mañana, para tarde y para noche, en fin, para dejar al marido sin un cuarto y con más trampas que un escenario en comedia de magia.

Ya sabemos nosotros de alguna señora que ha pedido por Dios al médico que diga muy formalmente al marido que á su esposa le conviene tomar *café tunecino*, y como este café tunecino solamente se sirve en la Exposicion de París, ya tienen VV. al pobre hombre preparando el mundo, y pidiendo dinero adelantado para que su mujer vaya á la Exposicion de París.

Este año, segun todas las señales, será la ruina de todos los padres ó maridos que no sepan negar ningun gusto á sus hijas ó á sus mujeres.

De todo lo expuesto en la Exposicion de París, lo más expuesto es el marido, si se deja guiar por su mujer, y si no es insensible á las insinuaciones de la costilla ante los progresos de la industria y de las artes.

¡Y que apenas sabrán sacar partido de la situacion los comerciantes franceses! Cada paso será una tentacion para las señoras caprichosas, cada puerta una emboscada para los maridos, cada tienda un abismo sin fondo para estos, y un palacio encantado para aquellos....

La Exposicion universal, que ha de ser riqueza y prosperidad para Francia, será para los extranjeros acaso el principio de la ruina y la miseria.

Yo exhorto á los médicos, á quienes consultan las señoras en esta época del año, que por esta vez, y por un sentimiento de humanidad, les aconsejen que tomen todo el verano las aguas de Carabanchel ó de Getafe, y respecto de baños de mar, que no les permitan pasar del Molar ó de Loeches, porque las que vayan más allá es fácil que arrastren á sus maridos hasta el mar de la Exposicion universal, donde han de naufragar muchas gentes.

Y no canso á VV. más, ni digo de política nada de lo que convendría decir, porque, francamente, mejor quiero callar voluntariamente que no que me hagan callar por aquello de que quien manda manda.

Cada uno puede tener el miedo que le de la gana, y yo no estoy de humor de ser valiente ahora mientras tenga probabilidades de recibir palos y no poder devolverlos.

A ver si hay por ahí alguno que quiera, atado de piés y manos, echarse á reñir con otro que tenga libres piés y manos y en una de estas un palo muy gordo.

C. FRONTAURA.

LETRILLA.

Niña que lanza
tiernos suspiros
cuando á su lado
pasa un buen chico,
que ménos come
que un pajarito,
y á quien sus padres
tratan con mimo,
y no agradece
tanto cariño,
¿qué es lo que anhela,
lector amigo?...
—Por las señales
tener marido.

Y esa señora
que hace mil mimos
á un barbarote
que es su marido,
y *prenda mia,*
monono mio,
le dice amante
con cien suspiros,
¿qué es lo que anhela,
lector amigo,
del que es el dueño
de su albedrío?...
—Un rico traje
que ayer ha visto.

Y esa jamona
con tantos rizos,
con tanto encaje,
con tanto pingo,
con tanta cola,
con tanto hechizo,
que el perfumista
le habrá vendido,
¿qué es lo que busca
con tanto ahinco,
pidiendo audiencias
á los ministros?...
—Toma, un empleo
para su primo.

Y ese sujeto
tan bien vestido
que entra en la tienda
de don Rufino,
que es de esta córte
prendero indigno,
que presta al cuatro
por cada cinco,
¿qué es lo que quiere
con ese tío?...
¿Por qué le llama
querido amigo?...
—Porque le debe
más de un piquillo.

Y ese buen mozo
tan derretido
junto á una dama
que es un vestiglo
y en la que todo,
todo es postizo,
que con mil dengues
le llama *pillo,*
travieso, malo,
demonio y niño,
¿qué es lo que anhela,
lector amigo?
—Ver si á la dama
pesca el bolsillo.

Fiera patrona
que á don Benigno
quemado y duro
sirve el cocido,
y le suprime
postre y principio
y le destierra
á un mal cuartito
sin luz y sucio,
y estrecho y frio,
¿cuál de tal trato
será el motivo?...
—Que de seis meses
le debe cinco.

Dime, apreciable
CASCABELITO,
¿por qué te vemos
tan impolítico?
¿porqué no dices

cuántas son cinco
á los que rijen
nuestros destinos?
¿por qué te callas
como un bendito?...
—Porque.... otro día
diré el motivo.

C. FRONTAURA.

CONVERSACIONES DE NOVIOS.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Quedamos, si mal no recuerdo, en que le tocaba su vez al pollo elegante de la culta sociedad. Veamos, pues, su modo de explicarse.

Supongamos que se halla en el teatro, en un palco, y al lado de la que.... no diré de la que adora, porque esto no le está permitido á un pollo de tan altas circunstancias, al lado de aquella á quien se *digna* tributar sus atenciones.

—Parece mentira, dice en uno de los momentos en que desciende hasta el extremo de hacer partícipes á los demás del fruto de sus observaciones, generalizando la conversacion, momentos que son siempre aquellos en que la comedia ó drama que se representa está en alguna de sus más culminantes situaciones,—parece mentira que se atreva á poner en escena semejante disparate. Nuestro teatro decaea horriblemente. Todo lo que no sea francés, ó al ménos de él tomado ó arreglado, es cosa que no merece verse.—Los franceses son en todo inimitables.—¡Pobres autores españoles! Apénas nos dan alguna que otra produccion, valiéndose siempre de esos resortes dramáticos, ya tan gastados y tan al alcance de todo el mundo.... Nada, nada, me decido á perder el abono que tengo hecho aquí, y me voy al Real. Allí al ménos, como que nada de lo que se escucha es español, se puede pasar un rato delicioso.—Supongo que VV. dejarán tambien este teatro.

—Alternaremos, responde la mamá; ahora preparan aquí un arreglo del italiano.

—¡Oh! eso es otra cosa.... Y en efecto, ya no lo recordaba. He oido decir que es un melodrama que hará mucho ruido, y que en la escena final mueren en el patíbulo el Dux de Venecia y el Consejo de los Diez, y que á vista del público se va á fondo una hermosa góndola con treinta senadores, cuyas esposas, que desde los balcones de sus palacios presencian la catástrofe, se arrojan desesperadas al canal.

—¿De veras?... ¿Y cómo se va á figurar todo eso en el teatro?

—Es muy sencillo. Ayer, hablando yo con el empresario del teatro sobre ello, le dí la solucion, que á él no se le había ocurrido... pero VV. me permitirán que me la calle para que, no sabiendo el mecanismo que ha de ponerse en juego, les cause más sorpresa el espectáculo.

En esto, y aprovechando un momento en que la mamá fija en la escena su atencion, se dirige particularmente á la niña en los siguientes términos:

—*Vous êtes très jolié; je vous aime beaucoup.*
—*Je vous remercie infiniment,* responde ella con una sonrisa encantadora, sintiendo en el alma que no le hayan enseñado á *sonreír en francés*, lo cual debe ser en extremo seductor....

Y así se engolfan en una série de frases rebuscadas, que aunque pronuncian casi como papagayos, uno y otro creen que están dictadas por el corazón.

Pero no seguiremos á nuestro elegante pollo en estas conversaciones, porque si ya hemos visto, lector, que no se le puede resistir en castellano, ¿cómo he de tener atrevimiento para continuar exhibiéndolo en francés?...

En un gabinetito á media luz, sentados en una reducida marquesita, colocada delante de la camilla del brasero, se halla la sentimental Irene conversando con su novio, el cual es ya un gallo redomado, con bien largos y retorcidos espolones.

Escuchémosles:
—No sé qué más puedo yo hacer, le dice ella. He estado hasta inconveniente y desatenta con don Eulogio, á cuyas galanterías me he hecho sorda; no he querido aceptar el ramo de violetas que Arturo me traía, he hecho comprender á todos que deseaba se fueran para que nos dejaran esta ocasion de hablar á solas, para que te sentases á mi lado, he pretextado que queria me contases la historia de los padecimientos de Adelaida.... ¿qué más puedo yo hacer?...

—Más pruebas, necesito más pruebas....
—¿No son harto patentes mis deferencias hácia tí?...
—Obras son amores.... cuando digo que más pruebas....

Este mozo es un cuco que adora en la señora de sus pensamientos el dinero que tiene, heredado del marido difunto, y quiere comprometerla á casarse con él.... Y luego la dejará por puertas.

—Si el ministro me ascendiera.... dice don Ruperto á Basilisa, con quien está en relaciones amorosas hace quince años, si me concedieran el ascenso que con tanta razon he solicitado por muerte de mi compañero don Canuto, entonces ya sería otra cosa; con doce mil reales nos casábamos. Pero esto de no tener mas que ocho mil....

—Otras se casan con ménos.
—Ya, pero.... estando ahora las cosas como están, y

los comestibles.... y luego, que lo primero que viene es lo que ménos hace falta.... pues.... Y bregue V. con las criadas, y las lavanderas, y una nodriza que si viene á mano no querrá servir por ménos de ocho duros, y que comerá por dos ó tres.... y sería capaz de encanijarnos á nosotros además de encanijar á la criatura....

—Pero, hombre, tú siempre te pones en lo peor.
—Yo siempre pienso en tí, y en las privaciones que te tendrías que imponer.

—Estando á tu lado no experimentaría ningunas.
—Bueno; pero.... no ascendiéndome, como no me ascenderán, porque yo conozco la aguja de marear, y sé que ya se habrá atravesado en el negocio algún empeño de esos que no se pueden desatender: ¿dónde quieres que vivamos con ocho mil reales de sueldo?

—Toma, en una casa cualquiera. Mi amiga doña Gertrudis tiene un cuarto muy bonito, que solo le cuesta seis reales.

—¿Dónde?
—En el barrio de Pozas.
—¡Tóma! ¡tóma! ¿Y quieres que desde allí me encaje diariamente cerca de una legua en ir y venir hasta la calle de Alcalá?

—Hay un ómnibus.
—Bien, pero un real en ir y otro en volver, son dos reales, que unidos á los seis del cuarto, creo que hacen ocho....

—Ya, pero todos los días no hay oficina.
—Lo cual supone un ahorro de dos reales por semana. No hay duda que la economía es importante.

—Pretextos....
—Obstáculos insuperables....
—Si yo he de estar siempre esperando á que te ascieñdan....

—Si tú me diceses palabra de....
—Acaba.

—De... de.... En fin, yo no puedo comprometerme á nada con un sueldo tan exíguo, estando las cosas como están y cuando no ya el ascenso, sino una cesantía es lo que, como más inminente, puede esperar un empleado.

Oigamos al banquero. Este casi nunca habla con la novia, sino con la mamá de la novia. Supone, y hace bien en suponerlo, que un banquero no puede recibir nunca calabazas.

—Su niña de V. me gusta....
—Le pasa á V. precisamente lo que á todos.

—Pero es que yo estoy dispuesto á casarme con ella.
—¿Qué cosas tiene V.!... Ciertamente que en ello nos hace mucho honor; pero V. ya habrá cumplido los cincuenta, al paso que mi Elisa apénas llegará á los 18.

—La dotó en 18,000 duros, 1,000 por cada año.
—Bien considerado, el hombre nunca es viejo, y si ha de decir á V. verdad, para que diese con un calavera, mejor empleada está en V.

Para que el contraste sea más sorprendente, despues del banquero escuchemos al poeta.

—Tu amor es el perfume que embriaga mi corazón. De tus ojos se desprenden los fulgurantes destellos de mi gloria. Tu frente tersa y pura es el sereno cielo por el que se expansionan los dulces afectos de mi alma. Cuando tus purpurinos labios se despliegan para dirigirme una protesta de cariño, me parece que se entreabre el capullo de una rosa, cuyo perfume solo los ángeles debieran aspirar.

—Con este chico, dice ella para sus adentros, maldito si habia necesidad de ir á casa del perfumista; siempre lo encuentra todo aromatizado y perfumado.

—Tú eres mi mayor tesoro.
—(Pues no hay duda que está en fondos.)

—¿Quién te amará con la sublime idealidad que yo?... Yo, que por satisfacer el menor de tus caprichos arrostraría una existencia entera de amarguras....
—(¡Qué lástima que este chico no tenga una peseta!)

Otro pequeño diálogo nos queda.

Dirán los lectores de EL CASCABEL:
—No nos ha hecho felices este artículo.
A lo que responderemos:
—Lo sentimos por VV., y más principalmente por nosotros.

CASCABELES.

El *Imparcial* dice que viene á sostener qué se yó cuantas libertades.

¿Que den el Gobierno á ese caballero, y ya me lo dirá luego!

En Barcelona se levanta un convento de Arrepentidas. Uno grande de arrepentidos hacia falta para muchos políticos.

Pero nó, no hace falta, porque los políticos no se arrepienten.

Pero sí, sí tendría habitantes, porque á muchos políticos les gusta mucho la sopa boba, que por eso son políticos muchos.

Un periódico escribe un artículo sobre los *inviernos memorables*.

Mucho me choca que se le haya olvidado el que acaba de pasar.

En *El Español* del martes hemos visto un largo suelto, en el que no se trata con toda la consideración que merece al respetable Ex-Presidente del Senado, señor marqués de Miraflores. Es raro que un periódico ministerial escriba de esa manera.

Se ha publicado el número 6.º de la *Revista de Correos*, periódico que cada día ofrece más utilidad á los empleados del ramo, y al comercio.

Hace poco tiempo murió un aristócrata, el cual tenía un amigo á quien distinguía entre el sinnúmero de las que le prodigaban ese nombre con miras interesadas.

En el testamento del difunto se halló una cláusula, por la cual se permitía al amigo elegir entre los muebles, objetos de arte y ropas, la prenda que más le agradase, en memoria de una amistad fiel y antigua.

Llamado el amigo por los parientes del testador, se le invitó á escoger el objeto que más fuera de su agrado entre los que había en la casa.

Fijóse en un reloj de sobremesa; los parientes se miraron como consultándose, y uno de ellos tomó la palabra y dijo así al amigo:

—Caballero, no tenemos seguramente intención de negar á V. su derecho, pero debemos suplicar á V. que considere que ese reloj pertenece á la familia hace siglo y medio, y está unido á los recuerdos de nuestra infancia.

—No hablemos más, dijo el amigo.

—Tómese V. la molestia de elegir otra cosa.

El amigo eligió un cuadro, pintado por un amigo suyo y del difunto, y otra vez volvieron á mirarse los parientes, y otro tomó la palabra y dijo:

—Caballero, todos nosotros hemos conocido al autor de ese cuadro, y ese el solo recuerdo que de él nos queda.

Si viviera, entregáramos á V. el cuadro, porque él nos haría otro igual; pero ha muerto y tendríamos una verdadera pesadumbre en separarnos de esa memoria artística.

—Renuncio, pues, al cuadro, dijo el amigo, que no quiero causar á VV. pesadumbre alguna. Y si VV. lo permiten, eligió esta caja de tabaco....

—¡Ay! ¡esa caja que era de la abuelita, lo único que de ella tenemos!...

—En ese caso, no insisto, pero como me sería muy sensible privar á VV. de cualquier objeto que sea para VV. de mucha estimación, me retiro, y para cumplir en parte la voluntad del difunto y tener algo suyo, quedan VV. en libertad de enviarme lo que quieran, aquello á que den VV. menos importancia y no les cause disgusto alguno privarse de ello, en fin, lo que les sea á VV. más indiferente.

Al día siguiente, el amigo del difunto recibía el retrato de su amigo que le enviaban los parientes y herederos de éste.

Llama mucho la atención que no se hayan organizado ya trenes á precios reducidos, con billetes de ida y vuelta para la Exposición de París.

Creemos que las empresas del camino de hierro están en el deber de hacer este obsequio al público, obsequio que á quien más ventajas ha de producir es á las mismas empresas, toda vez

que el número de viajeros á la Exposición sería diez veces mayor que el de los que se permitirán ir á ver el universal certámen, si las empresas mantienen sus actuales precios.

Sigue la conversacion de las economías. Paréceme que esto de las economías es un asunto muy grave.

Es muy fácil indicar economías, pero es muy difícil llevarlas á cabo.

El mal no es de ahora, el mal lo han producido muchísimos Gobiernos que, con la mayor imprevisión, han ido aumentando cada vez más los gastos, sin calcular que había de llegar día en que nos encontraríamos ahogados, y sin saber por dónde tirar.

A este y á cualquier Gobierno le deseo el mejor éxito en eso de las economías, pero creo francamente que es cuestión peliaguda, y que ha de dar mucho que hacer al Gobierno, sin contar con que aquí lo que hace un Gobierno lo ha de deshacer el que le sucede. Allá veremos.

Viendo en París la gran Exposición, se perdió la mujer de don Cenón; y á otra pobre señora, amiga mía, se le perdió su esposo el mismo día.

De ejemplo sirvan estos sucesidos, y sepa todo amante matrimonio, que como á las esposas, el demonio también suele perder á los maridos.

La Esperanza ha explicado últimamente la creación del mundo.

Hasta que *La Esperanza* lo ha declarado, no sabemos nada de eso.

Es mucha la oportunidad y grande la ciencia de ciertos papeles mojados.

La Regeneracion, copiando cierto suelto del *Español*, relativo al marqués de Miraflores, trata á este respetable anciano de una manera inconveniente.

No hacemos comentarios, pero sentimos que periódicos que se dicen formales escriban de esa manera.

Se va á publicar un periódico titulado *La salvacion de España*. ¡Aprieta, manco! Pues no trae muchas pretensiones el amigo.

Algunas veces olvidamos poner las soluciones de los geroglíficos y charadas. A la verdad, como suponemos que la gran mayoría de nuestros lectores acierta unos y otras, no creemos que sea gran falta no insertar las soluciones.

Sin embargo, en lo sucesivo procuraremos no olvidarlas.

Suprimida la imprenta nacional, espero que el Gobierno se acuerde de la imprenta de este periódico, y nos encomiende todos los trabajos que necesite. Aquí servimos con equidad y aseo,

y lo único que exigimos de los parroquianos es que se nos pague el trabajo con puntualidad.

Utilidad suma ofrece por cierto el *Diccionario manual de voces de dudosa ortografía en la lengua Castellana*, conteniendo las reglas que se infringen más comunmente, y preceptos para hablar con propiedad y escribir con corrección. Recomendamos al público este libro, y especialmente á ciertos periódicos y á ciertos escritores, que han descuidado el estudio de la gramática.

Copiamos el siguiente trocito de prosa nea, para que vean VV. con qué buen gusto y con qué respeto á las personas que no son neas, como el marqués de Sardoal, por ejemplo, escribe el periódico de tumba y hachero intitulado *La Regeneracion*, no sabemos de qué:

«Casi casi estuvimos ayer por pedir al señor Gonzalez Brabo que no tratara tan despiadadamente á los opositores parlamentarios, á los «avanzados» del Congreso, con los que juega antes de deshacerlos, perdonémos la comparación, como el gato con el raton que se ha dejado coger en sus garras; pero hoy casi casi estamos por encontrar blando al señor Gonzalez Brabo, sobre todo con el marqués Sardoal, el último de los ratones, el ratoncito inexperto que tal vapuleo sufrió días pasados, y á quien creemos hoy que el señor Gonzalez Brabo contempló demasiado.»

Eso sí, la humildad, el espíritu conciliador y el respeto á las personas, brillan siempre por su ausencia en los periódicos neitos.

CHARADITA.

Siempre tienen en la boca los cocheros la primera, y unida con la segunda la hallas en montes y selvas; la tercera y prima es nombre de un hombre de larga fecha, tan aficionado al mosto que otro igual no hubo en la tierra; la segunda con la cuarta, échanla en muchos guisados las señoras cocineras; cuarta y segunda es un vicho que puede que te divierta, y á los políticos suelen darle por que se diviertan; la quinta es cosa que solo entre las cartas campea, y la quinta con segunda te inspirarán ciertas hembras, todas llenas de cosméticos más pintadas que una muestra; quinta con tercia, animal es que puede, en su rudeza, dar á los hombres ejemplo de no pocas buenas prendas; la cuarta es nota de música,

—¡Tóma! él no quería, y al Manco le ha echado un ojo fuera de una puñada; pero como yo estaba cerca, y el hombre no se venía á razones.... todo fué cosa de un momento.... y cayó sin decir ¡Jesús!... Malasangre y Pocapena le han llevado como su madre le parió á meterlo entre unos trigos muy altos que hay de aquí á una legua.

La sacristana oyó esta conversacion, y ya no tuvo duda de la honesta ocupacion de su marido, y aunque se le curaron los celos, otra herida más horrible se abrió en su corazon, herida de que había al fin de morir, llena de vergüenza y traspasada de dolor, que en honor de la buena esposa, debe decirse que no tenía instintos de ladrona ni podía avenirse á tener un asesino por marido, y desde aquella noche fatal tuvo aversion al que Dios le había dado por compañero, y otro bien no pidió á la Divina misericordia, que el de que la separara pronto de aquel monstruo, sacándola de esta vida, tan triste para ella.

—Además de las cuatro onzas, dijo el Tullido, que era lástima no tuviera de tal mas que el mote, en la faja traía el muerto, que en paz descanse, esta cartera, que te la he traído, porque como tu eres el único entre nosotros que entiende de letra.... para que veas si en ella hay algo que pueda servir.

—Dame acá, y alumbra, dijo el bandolero mayor tomando la cartera.

—Y en el mismo instante descubrió el Tullido, que en los infiernos se hallará á estas horas, la luz de una linterna, que llevaba oculta.

La luz de la linterna iluminó completamente la figura de la sacristana, que estaba enfrente del Tullido, y éste exclamó:

—¡Allí hay un hombre!

Y abriendo cada uno de los ladrones una descomunal navaja, de un salto se pusieron al lado de la sacristana, y la arrastraron á la selva más muerta que viva.

—¿Quién eres?

—Vas á morir.

Así dijeron los ladrones, y la sacristana no dijo nada, porque la pobre mujer no tenía aliento, ni sabía lo que la pasaba, y si en aquel punto no perdió la razon, fué porque Dios no quiso, pero no porque no hubiera motivo suficiente para volver loco á un hombre templado, y mucho más á una mujer buena y honrada, que creyendo que su marido era un buen hombre, se encuentra de pronto con que es un foragido, y además á punto de morir á sus manos.

(Se continuará.)

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPITULO VII.

EL SACRISTAN.

(Continuacion.)

Y el desgraciado que acertaba á pasar por el sitio que habían elegido aquellos aficionados á lo ajeno por teatro de sus hazañas, tenía que dejar contra su voluntad, en manos de gente tan poco fiel y temerosa de Dios, todo cuanto llevaba; y como no todos tenían humor de dejarse robar buenamente, sucedió que hubo quien quiso defender su hacienda, aunque más le valiera no haberla defendido, toda vez que por defenderla perdía la vida en lucha desigual con aquellos desalmados.

Y buen cuidado tenían luego de ocultar el cadáver ó de llevarlo á sitio lejano para que, al hallarlo, no se pudiera sospechar que el asesinato había tenido lugar á media ó á una legua de distancia.

Antes que al alba comenzase á disipar las tinieblas de la noche, cada mochuelo se iba á su olivo, despues de repartir lo ganado, cuya operacion dirigia el sacristan, como jefe reconocido que era de toda aquella gaceta tan dejada de la mano de Dios.

Y los arrieros y trajinantes caían que era un gusto para los ladrones, en las uñas de éstos, y todos los pueblos de donde procedían los agresores estaban grandemente preocupados con los repetidos robos y asesinatos que había en las inmediaciones, haciendo mil cálculos sobre cuál sería la procedencia de los susodichos cacos, procedencia que ninguno quería hacer suya, porque en todos aquellos pueblos nunca había habido ladrones, y todos los vecinos tenían fama de honrados.

Por una casualidad se habían reunido unos cuantos mozos listos, hipócritas como ellos solos, que de día cada uno ejercía su oficio como si tal cosa, y que sabían darse toda la apariencia de honradez y pobreza, con la que tenían completamente engañados á sus paisanos y amigos y á sus mismas familias.

La mujer de nuestro capitán de ladrones de noche, y sacristan de día, no tenía otro motivo de tristeza que haber sabido por su marido mismo la arrastrada profesion que éste ejercía con ménos honra que provecho.

Merece contarse cómo averiguó la cuitada á qué clase de devociones se dedicaba de noche su marido.

La pobre mujer, quería á su marido, y era grandemente celosa. Figúrense VV. lo que sufriría la buena mujer, cuando su marido salía por la noche, mandándola que se acostara y se durmiera y no tuviese cuidado por él.

—¿A dónde irá? se preguntaba; y como él le había prohibido hablar á nadie de sus salidas nocturnas, la infeliz se consumía pensando sola, y sin poder tomar consejo de nadie, qué podría tener que hacer su marido por las noches.

Y una noche, que ya no pudo resistir más, se acostó antes de que su marido saliese, y se durmió, es decir, fingió dormirse y esperó que el sacristan saliera á la calle. No tardó mucho en salir, y entonces, vistiéndose la pobre mujer con ropa vieja y desechada de su marido,—que á tanto se atreve una mujer celosa,—salió tambien, y pasó á paso, de puntillas y á favor de la oscuridad de la noche, siguió á su compañero. Y sin que éste notara que le seguían, salieron ambos uno tras otro de la aldea, y de buena gana se hubiera vuelto á su casa la esposa, que ya temblaba y preveía algo horrible; pero el demonio de los celos la empujaba detrás del que ya juzgaba infiel esposo, distraído con alguna mal aconsejada mujer de otro pueblo.

Seguió andando el sacristan, y la sacristana detrás, y así llegaron á la entrada de una selva, donde se detuvo él y se limpió ella con la manga del chaqueton el sudor que bañaba su rostro, y si nó cayó allí redonda muerta de miedo, fué porque Dios le reservaba otro golpe más cruel todavía.

La noche era muy oscura, sin lo que forzosamente la hubiera visto el sacristan, al volverse instintivamente y como si no hubiera reparado en la oscuridad, pues no separaban quince pasos á los esposos.

El sacristan silbó de una manera particular, y al momento salió de la selva otro hombre.

—Buenas noches.

—Buenas las tengas, Tullido, le contestó el sacristan.

—¿Habeis hecho algo? ..

—Poca cosa.... Un Labrador de Calatorao que iba á Calatayud....

—¿Traia mucho?

—Cuatro onzas.

—¿Y las soltó de bien á bien?

y á las cosas que yo tenga
llamaré cuarta con quietud
en tanto que las posea;
y el todo es una gran cosa,
es una cosa muy seria,
de la que hablamos hoy todos,
cada cual á su manera,
y puede que acaso luego
parto de los montes sea.

Un periódico no político pone en duda que EL CASCABEL sea periódico de oposición.

Puede creer lo que guste, pero las recogidas y la denuncia de EL CASCABEL, son la contestación que podemos dar al colega.

Hágase el periódico político, y veremos á ver qué oposición puede hacer.

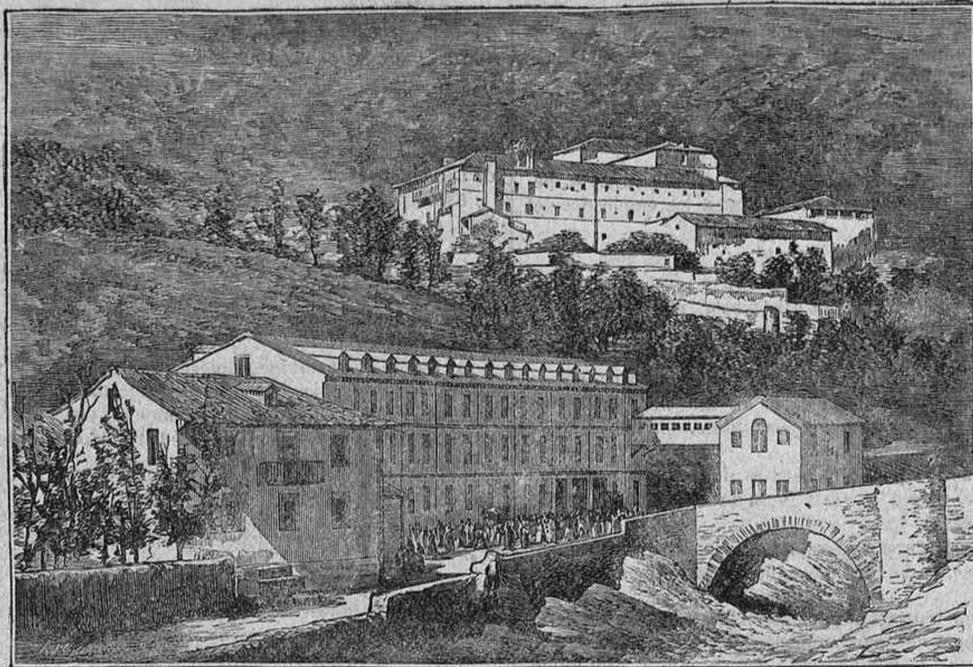
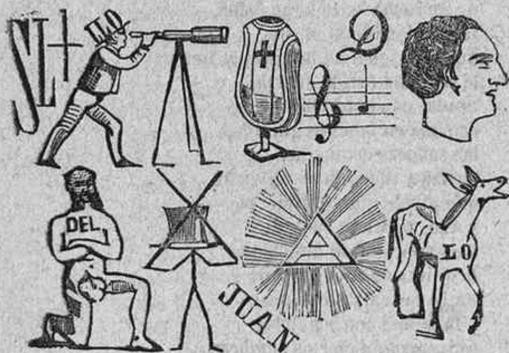
La Esperanza escribe sobre el Pentateuco.
¿Qué novedades está sacando el periódico neol?

El Excmo. señor marqués de Miraflores, ha renunciado la presidencia del Senado.

Geroglífico del número anterior.

Cansado estoy de la corte,
que tiene breve confin,
buen cielo, malas ausencias,
poco amor, mucho alguacil.

GEROGLÍFICO.



LAS CALDAS DE BESAYA.

Hoy publicamos la vista de este magnífico establecimiento de Baños, en la provincia de Santander, el mejor situado de los de España, en sitio más pintoresco, y al que se hace el viaje con más comodidad, puesto que se va en ferro-carril hasta el mismo establecimiento. El señor Celallos, su propietario, ha hecho grandes sacrificios para montar esa casa á la altura de las mejores de su clase del extranjero, y en ella encuentra el enfermo toda clase de comodidades y distracciones, y una fonda muy bien servida, todo por 26 rs. diarios, y por menos precio también. El doctor en medicina don Santiago Gonzalez Encinas, catedrático de la facultad en Madrid, ha hecho un ensayo analítico de las aguas minerales de Caldas de Besaya, del cual copiamos el siguiente párrafo, que puede dar idea de las buenas cualidades de esas aguas, hoy casi las más concurridas de España.

• A fin de poder hacer resaltar más la naturaleza y gran apli-

cación de estas aguas, debo compararlas con las más semejantes, que conozco. Las de Alhama de Aragón, sin duda alguna, que son muy análogas en temperatura y composición, puesto que en unas y otras la primera no excede apenas de 30 grados, y más contienen gas ácido carbónico en abundancia; pero en mi juicio son más mineralizadas por las sales las de Besaya, y sobre todo más alcalinas. En su consecuencia, la utilidad terapéutica es muy ventajosa en estas últimas. Si á esto se agrega el mejor clima, la belleza de la montaña de Santander, su proximidad al mar Cántabro, etc., las razones de recomendarlas antes que las de Alhama se hacen numerosísimas.

Hay otras aguas de un nombre, no sólo europeo, sino universal, las de Carlsbad (Bohemia), con que tienen gran analogía. Son salinas como ellas, alcalinas, pero débilmente, y su temperatura tampoco es muy excedente.

LA ALEGRÍA,

POR EL COLEGIAL.

Libro de texto para la gente alegre, de primera necesidad para la triste, útil á los ricos, lleno de consuelos para los pobres y de alivio para los desgraciados, provechoso á los enamorados, saludable á los enfermos y alegre para todos en general. Véndese en la Administración de EL CASCABEL, y se envía á vuelta de correo al que remita cinco sellos de cuatro cuartos.

ALBUM DE UN LOCO,

POESÍAS NUEVAS

DE DON JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo en 4.º, elegantemente impreso en papel glaseado y satinado. Precio: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte. Se vende en la Administración de este periódico.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta
Arábica del Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluscow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa del Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Uzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 96

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, precisos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 44

Papel pintado.—Novedad y baratura en todas clases, colocación esmerada y ajustes alzados para dentro y fuera de la corte, calle de Tetuan, núm. 1. 4

FONDA DEL COMERCIO,

Alcalá, 1, esquina á la Puerta del Sol.

Hospedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba. 15

Seis retratos inmejorables, 24 reales.
Calle de la Visitación, núm. 1, esquina á la del Príncipe. Se hacen reproducciones. 13

Cok superior del gas con astillas, 13
Crs. quintal; carbon de encina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, á precios arreglados. Farmacia, núm. 1. Exactitud en el peso. 15

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA,
DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI,
CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido de tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios. 3



VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS.
PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

He combatido en mis anuncios anteriores la idea de que en España nada había bueno comparado con lo del extranjero. Lo que es verdad es que lo extranjero cuesta más que lo nacional, y no es mejor.

Ganoso de corresponder al favor del público, he querido reunir en mi establecimiento todo lo de más novedad, de dentro y fuera de España, pudiendo asegurar que ni en el corte ni en la buena confección de las camisas y demás ropa blanca, podrán sobrepujarme hoy en el extranjero, ni competir en la economía de precios.

Para mayor comodidad del público, pasa á las casas un dependiente mio, provisto de buen muestrario, advirtiéndole que pasará primero á las casas de donde se sirvan avisar.

Los pedidos que nos dirijan de provincias, deberán venir acompañados de las medidas exactas, y de los precios á que hemos de sujetarnos.

Para una ó dos personas, con asistencia ó sin ella, se cede una bonita sala con alcoba, en la calle de las Veneras, núm. 4, tercer izquirda.

Gran bazar de mirinaques, faldas y Corsés, Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal.—En este establecimiento, recientemente abierto, se encuentra un abundante surtido de los expresados objetos, variedad en todos ellos, y notable baratura en los mismos. Las personas que se sirvan honrarlo, hallarán en el cuanto puedan desear, referente á estos artículos.

NOTA. Hay mirinaques para señora, desde el ínfimo precio de 4 rs. hasta 300, y faldas de cuatro varas de vuelo desde 24 hasta 300 rs. 17

AL ABANICO DE ORO.

Plazuela del Angel, núm. 6, casa esquina á la calle de Espoz y Mina.—En dicho establecimiento se acaba de recibir un gran surtido de abanicos, última novedad, de las mejores fábricas del reino y extranjero, siendo sus precios sumamente económicos. También hay un gran surtido en sombrillas de todas las clases de algodón y de seda.—Quita-soles para caballero y señora.—Se pintan iniciales, coronas, escudos, etc., y se hacen composuras en dichos artículos con prontitud y economía. 3

Resmillas de papel.—Lo más superior, que no se cala, 250 cartas y 200 sobres, 18 rs. Canto dorado, 22. Jacometrezo, 71, almacén de papel de Fernandez. 2

ALMACEN DE TABACOS HABANOS,
PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES,
CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena.
Picadura id. id., 30 rs. libra y una cajetilla real y medio.
Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra, y una cajetilla real y medio
Galanes á 75 rs. caja de 100 cigarros.
Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs.
Operas á 84, 90 y 100 rs.

Conchas á 100, 120 y 160 rs.
Traucos á 100, 115 y 130 rs.
Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs.
Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs.
Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las clases expresadas, existen cajas abiertas para expender por menor.

BAÑOS TERMALES

ACIDULO-SALINOS DE LAS CALDAS DE BESAYA,
en la provincia de Santander.

Este gran establecimiento, situado á 14 horas de Madrid por el ferro-carril del Norte, con estación en el mismo punto, y una de Santander, queda abierto oficialmente al público el día 1.º de Mayo.

Temperatura natural de las aguas, dos manantiales de 28 y 30 grados Reamur, otro de agua ferruginosa.

Estas se hallan indicadas, y así lo acredita una larga experiencia, en toda clase de reumas y enfermedades de la piel, en las afecciones del estómago, hígado, canal intestinal y de la orina, así como en las neurosis, flujos y enfermedades de la matriz.

Noticias más detalladas se encuentran en el folleto que se expende gratis en los portales de Santa Cruz, núms. 3 y 5, comercio de Ceballos. 8

GRAN LIQUIDACION DE GÉNEROS,

Bordadores, 9, frente á San Gnes.

Se ha recibido el surtido más completo, variado, elegante y bonito en toda clase de lanas para la estación, al alcance de todas fortunas, desde 2 y 1/2 reales hasta 10; elegantísimos organdis y chaconadas, á 3 y 3 y 1/2; percales franceses finísimos á 3 y 1/2; muselinas, punto croisé, á 3, 4 y 5; colgaduras, punto croisé, desde 40 rs. par, y toda clase de géneros á precios pamosos por su baratura. 1

Gran exposicion, con sus precios.

CONFITERIA DEL RIOJANO,

CALLE MAYOR, 12.

El dueño de este establecimiento, alentado por el favor que el público le viene dispensando desde que se estableció, tiene el honor de hacer presente al mismo, que debido al desarrollo que de día en día á ido adquiriendo su clientela, se ha visto en la dura precision de dimitir el cargo que en la Repostería de la Real Casa le estaba confiado, para poder con más desahogo y solicitud atender á los numerosos pedidos que de los diferentes artículos que comprende los ramos de confitería y repostería se le vienen haciendo diariamente, y al propio tiempo advertirle que puede por sí mismo experimentar las ventajas que de su asidua presencia en el establecimiento se notan al contemplar la variedad de pastas para postres, dulces de todas clases, confituras para adornos de las muchas y preciosas cajas que para regalos y bautizos etc., etc., hay en el mismo, y los esquisitos é inmejorables bizcochos riojanos, suficientes para el paladar del más delicado sibarita. En el mismo establecimiento se reciben encargos para adornos de mesas y refrescos, de casas particulares. 1

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel,
á cargo de M. BERNARDINO,
calle de los Caños, número 4, bajo